



## D. JOSE MARIA CHICO.

---

Miembro de una distinguida familia de Guanajuato, cuyos descendientes aún viven en aquella ciudad, era el abogado Don José María Chico, que desde los primeros días de la insurrección siguió el partido nacional. Hizo sus estudios en esta capital, y terminados, regresó á su ciudad natal, donde se dedicó al ejercicio de la abogacía, que debe haber sido pingüe entonces, por ser Guanajuato una capital rica y muy poblada, ocupando bajo este concepto acaso el primer lugar después de México. Era hijo de un rico español avecinado en la población, llamado Don Bernardo Chico, grande amigo de Don Miguel Hidalgo, y uno de los pocos europeos á quienes la revolución en sus comienzos no causó gran daño.

En su casa se alojó el Generalísimo, y á uno de los hijos de su huésped le dió el mando del Regimiento que levantó en la ciudad; al otro hijo, que es el de que nos ocupamos, lo hizo su Secretario. Necesitaba ya el caudillo de la revolución un empleado que se entendiese con su correspondencia, y que hiciese propaganda á la causa, expidiese nombramientos, etc., y no encontró hombre más á propósito que el abogado Chico, al que conocía de tiempo atrás y con cuyo padre lo ligaban vínculos de amistad.

Acompañó á Hidalgo á Valladolid, las Cruces, etc., pero era tan poco el tiempo que el caudillo permanecía en cada punto,

que el Secretario apenas tenía tiempo de atender á lo más urgente, y fué hasta Guadalajara donde pudo lucir sus aptitudes. Apenas llegado allí, procuró organizar el Gobierno independiente, en unión de Rayón; Hidalgo, jefe de él, recibía el tratamiento de "Alteza," y su Ministerio se componía de Rayón, con el título de "Secretario de Estado y del Despacho," y de Chico, que se llamó "Ministro de Gracia y Justicia;" organizó la Audiencia, de la que fué Presidente y que la formaban los abogados Avendaño, Ortiz de Salinas, Solórzano y Mestas, dió los decretos ya expedidos antes, de supresión del tributo, de los estancos y de la esclavitud; por último, contribuyó á difundir las ideas independientes por la prensa, con la publicación del "Despertador Americano." Estas atenciones y la correspondencia diaria del caudillo, ocuparon á Chico hasta que hubo de salir el ejército para Calderón, á esperar á Calleja.

Después de la batalla ayudó á Rayón á poner en salvo los fondos de la revolución y siguió á los primeros caudillos en la larga peregrinación que debía terminar con la prisión de todos ellos en Bajan. Como no era militar fué visto con tal desdén por sus aprehensores, que no lo condujeron á Chihuahua, sino que lo dejaron en Monclova. Empezó á resaltar su personalidad cuando el Juez de la causa, Abella, tomó declaración á los principales prisioneros; Abasolo, que fué el más explícito de todos, hizo tales alusiones á los servicios prestados por Chico, que el Juez dió orden de que con buen resguardo le fuese enviado, para á su turno procesarlo, como lo hizo. No fué muy larga ni difícil la causa formada al Ministro de Hidalgo cuando varios testimonios aparecían en su contra, así es que pronto terminó con la condena de Chico, quien fué sentenciado á sufrir la pena capital. Acaso en otro tribunal menos apasionado que el de Chihuahua y en donde el reo tuviese más garantías de defensa, habría salido absuelto; pero allí era imposible.

Chico fué fusilado por la espalda el 27 de Junio, en compañía de Don José Solís, que era intendente del ejército insurgente,

del Brigadier Onofre Gómez Portugal y de Don Vicente Valencia, alumno de Minería en práctica en Zacatecas, como Jiménez en Guanajuato, y á la sazón Director de Ingenieros. Su Estado natal no han honrado la memoria del primer Ministro que tuvo la Nación, y ni una sencilla lápida recuerda la casa donde nació ó vivió aquél.

No debe ser confundido Don José María Chico, del que acabamos de tratar, con otra persona del mismo nombre y apellido que en aquella época vivía también en Guanajuato, y que fué nombrado Alcalde por Hidalgo; fué de los pocos que no sólo encontraron gracia ante Calleja, sino que por nueva elección continuó en el mismo puesto de Alcalde cuando el jefe realista arregló el Gobierno de la ciudad.